

VIAJE A WASHINGTON DEL MAYOR GENERAL
CALIXTO GARCIA. SU MUERTE Y FUNERALES.

El 10 de noviembre de 1898 la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana, reunida en Santa Cruz del Sur, tomó el acuerdo de enviar a Washington una comisión encargada de exponer al Gobierno de Mc Kinley aquellas pretensiones que los elementos directores revolucionarios juzgaban necesario fuesen satisfechas para lograr el licenciamiento, en forma adecuada y justa, del Ejército Libertador, proporcionándosele, al efecto, "los recursos pecuniarios suficientes para atender a sus necesidades en tanto se normalice la situación del país y puedan subsistir con sus trabajos"; y para ello "solicitar que, con las garantías de las rentas de Cuba, y en la forma que se acuerde como más conveniente con los poderes públicos de los Estados Unidos, se facilite a la representación oficial del Ejército cubano la suma necesaria para proceder al licenciamiento, con abono de una cantidad racional a cada individuo que se licencie"; y, por último, "ofrecer al Gobierno americano el apoyo decidido de los elementos de toda clase que constituyen la agrupación revolucionaria actual.

Los comisionados nombrados fueron: el general Calixto García Iñiguez, como presidente, general José Miguel Gómez, doctor José Antonio González Lanuza, coronel José R. Villalón y coronel Manuel Sanguily, acompañados del secretario del general García, el coronel Cosme de la Torriente y Peraza.

Trascendencia extraordinaria revestía el envío de esta comisión, no sólo por la importantísima misión, que ya vimos le estaba confiada, sino también por presidirla el general Calixto García.

Fresco estaba aún el recuerdo del incidente ocurrido al general García con motivo de la capitulación de las tropas españolas en Santiago de Cuba y la entrada del Ejército americano en dicha ciudad sin que la alta oficialidad del mismo contase, a la hora de la victoria, con el jefe insurrecto y sus tropas mambisas, gracias a los cuales habían podido las tropas norteamericanas conquistar la victoria sobre las fuerzas españolas. En memorable carta que, a indicación del general García, escribió José de Armas y Cárdenas, dirigida el 17 de julio de 1898, al mayor general Shafter, protestó enérgicamente el general García del desaire y agravio inferidos a él y a su Ejército mambí por el Ejército yanqui. No se conformó el gran Calixto con tomar esa actitud, sino que renunció también ante el generalísimo Máximo Gómez su cargo de jefe del Departamento Oriental, renuncia que le fué aceptada; y lanzó, además, su famosa circular de fecha 17 de julio, redactada por el teniente coronel jefe del Estado Mayor, Cosme de la Torriente, único documento de aquellos singularísimos días, en que se estudia por un jefe de la revolución, con alta visión de estadista, la actitud que a los cubanos revolucionarios tocaba adoptar entonces y para el futuro en lo que se refiere a la de-

cisiva intervención que había tenido el Gobierno de los Estados Unidos en la contienda hispanocubana.

El Consejo de Gobierno de la Revolución en vez de sumarse a la dignísima y certera actitud del general Calixto García, cometió el imperdonable desacierto de destituirlo del cargo de Lugarteniente general, que ya había renunciado, realizando ese acto por la incalificable guataquería de lograr los miembros del Consejo, como afirma Gerardo Castellanos en su admirable libro sobre Calixto García, tender "puente de acercamiento a los conquistadores yanquis, que verían en ello censura y castigo a la protesta de un mambí contra la actuación interventora".

Por todo ello, esta elección del general García para presidir la comisión que debía ir a Wáshington en nombre de la Asamblea, significó, por parte de la misma, una rectificación a lo hecho por el Consejo.

El Gobierno de los Estados Unidos aprovechó, al mismo tiempo, el viaje del general García a Wáshington, para tributarle agasajos extraordinarios, rectificadores, a su vez, de la actitud asumida en Santiago por el alto mando del Ejército yanqui.

A parte de estos homenajes, no logró el general García resultados satisfactorios en su misión.

A consecuencia del intenso frío que reinó en aquel invierno en la ciudad de Wáshington, y del cambio brusco que esas bajas temperaturas significaban para la naturaleza del general García, habituada en los últimos años a la vida de los campos de Cuba libre contrajo una pulmonía, que acabó con su vida, el día 11 de diciembre en el Hotel Raleigh.

Al igual que durante la estancia en Norteamérica del viejo y glorioso caudillo mambí, aprovecharon ahora su lamentable muerte los gobernantes norteamericanos, para rendir a sus mortales despojos honores excepcionales, civiles y militares. Fué tendido provisionalmente su cadáver en el Cementerio de Arlington, llevando en sus funerales los cordones del féretro el secretario de Estado, Hay, y los generales Lawton, Ludlow, Miles y Shafter.

Los restos del general García fueron trasladados a Cuba en el crucero norteamericano Nashville, llegando a La Habana el día 11 de febrero de 1899, siendo tendido su cadáver, en capilla ardiente, en el Ayuntamiento.

El gobernador militar del Departamento de La Habana, general Ludlow, participó al alcalde de la ciudad, señor Perfecto Lacoste, que el Gobierno de ocupación concedía autorización para que tomaran parte en los funerales del general García un destacamento de quinientos hombres armados del Ejército cubano, mandado por sus propios oficiales, como escolta militar que acompañara el cadáver hasta el cementerio, y para que se estableciera igualmente una guardia militar armada del propio Ejército, todo ello según lo había solicitado el Alcalde, pero manifestándole el general Ludlow que estaba "de acuerdo con lo que yo mismo hubiera indicado y deseo en cuanto pueda, como representante del Gobierno americano, honrar en todo sentido la memoria del general García; y personalmente, habiendo tenido el honor de conocerlo y tratarlo en el campo de batalla, hago a usted presente el sentimiento que me ha causado la pérdida del caudillo en quien yo reconocía un carácter como hombre y como soldado". Ofrecía, también, dicho general tomar parte en las manifestaciones de duelo que le tributa-

ra al cadáver del general García el pueblo cubano.

A la entrada en el puerto del crucero Nashville, fueron izadas a media asta las banderas norteamericanas de las fortalezas y edificios públicos.

Del muelle fué trasladado el cadáver al Palacio del Ayuntamiento acompañado de una comisión del mismo, presidida por el Alcalde y el general Ludlow, y un regimiento de infantería americana.

En el salón de sesiones del Ayuntamiento, tapizado todo de negro, paredes y techo, colocado sobre un majestuoso túmulo, rodeado de grandes candelabros y pebeteros, permaneció en capilla ardiente el cadáver hasta la una de la tarde del siguiente día 10 de febrero.

Público numerosísimo, perteneciente a todas las clases sociales cubanas, desfiló ininterrumpidamente durante el tiempo que estuvo expuesto el cadáver en el Palacio Municipal, e incontables coronas, procedentes de toda la Isla, se amontonaban en el salón principal, corredores y diversas habitaciones del Palacio.

A la una y cuarto de la tarde dió el coronel Carlos García, hijo mayor del general, la orden de partida, siendo cargado el féretro, por el mencionado Carlos y su hermano Justo, los generales Rafael Montalvo y Mario Menocal, los coroneles Alfredo Arango y Andrés Hernández, el comandante Luis Rodolfo Miranda y el doctor Eusebio Hernández.

En la puerta del Ayuntamiento fué colocado el cadáver sobre un furgón de artillería, forrado todo de paño negro, situándose a ambos lados del mismo los ayudantes del general García y detrás los dos hijos de éste, el doctor Hernández y el señor Juan Bellido de Luna.

El alcalde, Lacoste, había acordado el siguiente orden de formación del entierro: 1º Batidores de caballería cubana; 2º Banda de música; 3º Clero parroquial; 4º Clubs, Comités y Asociaciones particulares, llevando sus respectivas coronas; 5º Bomberos Municipales; 6º Bomberos del Comercio; 7º Club Calixto García; 8º Tropas americanas; 9º Carros fúnebres con coronas; 10º Carro fúnebre del Club Calixto García; 11º Carro fúnebre Chicago; 12º Armón de artillería con el cadáver y alrededor de éste la guardia de honor y los que fueron sus ayudantes; 13º Familiares, Ayuntamiento, Asamblea Cubana, generales americanos con sus Estados Mayores, secretarios de Despacho, generales cubanos, autoridades, Cuerpo consular; Junta Patriótica; 14º Corporaciones oficiales; 15º Fuerzas cubanas; 16º Carruajes.

Al partir el cortejo fúnebre de la puerta del Ayuntamiento, se produjo el lamentable incidente, que ha pasado a la historia, entre la Asamblea Cubana y el gobernador norteamericano general Brooke, motivado por cuestiones de prelación, que los asambleístas cubanos consideraron un agravio a ellos y a su Ejército inferido por los gobernantes norteamericanos.

El vicepresidente de la Asamblea, general Fernando Freyre de Andrade, protestó ante el coronel americano que iba al frente de dicha fuerza, quien le dió por única excusa que "así lo había ordenado el general Brooke". Freyre envió al señor Iznaga a que informase al gobernador de lo ocurrido, regresando aquél a los pocos momentos, trayendo por única respuesta de Brooke la de que era esa su orden. Ante esa contestación la Asamblea, en pleno se retiró del entierro, dando órdenes para que se retirasen a su vez, volviendo a los respectivos campamentos, todas las tropas cubanas,

como así lo fueron realizando a medida que se enteraban. Los batidores cubanos que iban a la cabeza de la comitiva no recibieron la orden hasta encontrarse en Carlos III, y los soldados que custodiaban el féretro, hasta San Rafael entre Prado y Consulado. El doctor González Lanuza fué avisado por el coronel Villuendas al pasar el cortejo por frente a la estatua de Carlos III, retirándose en unión de los concejales del Ayuntamiento y miembros del Gobierno, con excepción exclusiva de los señores Sáenz y Yañez, secretario de Obras Públicas, Leopoldo Cancio y José García Montes, subsecretario de Hacienda y Gobernación.

Aunque había sido designado para despedir el duelo en el panteón el doctor Lanuza, como éste no pudo hacerlo al sumarse a la protesta de la Asamblea Cubana, lo hizo en breves y sentidas frases el hijo del mayor general, coronel García Vélez. Y habiéndose retirado las fuerzas cubanas, el general Ludlow ordenó que hicieran las salvas de artillería, las fuerzas norteamericanas.

Gran revuelo, como es natural, produjo este incidente, comentándose y discutiéndose por la Prensa y en reunión celebrada al efecto por la Asamblea Cubana.

Entre las más enérgicas protestas figuró la de La Discusión, llegando a declarar que "un solo medio queda al general Brooke de subsanar, en lo posible, su falta imperdonable; y ese medio no puede ser otro que enviar a Wáshington la dimisión de su cargo".

Dió por terminado el conflicto, el mismo periódico, y con él los assembleístas y jefes cubanos, con las manifestaciones hechas a unos y otros por el general Brooke: "Que aun no se ha dado cuenta exacta del lamentable incidente del entierro - expresó - en cuya virtud mal hubiera podido ser el causante del mismo; pues, des-

conociéndolo, menos habría sido posible que hubiese dado orden de ningún género para alterar el orden de colocación de las corporaciones y colectividades en la gran manifestación de duelo tributada al general García. El gobernador general entiende que de seguro fué causa del suceso la torcida o equivocada interpretación que diera un oficial subalterno americano a sus sencillas manifestaciones sobre el lugar que debía ocupar en el entierro la primera autoridad de la Isla con su Estado Mayor; y agrega que sólo tuvo, al concurrir al solemnisimo acto, el muy cordial deseo de rendir por sí y como representante del Gobierno de su nación, tributo merecido y expresivo de respecto y afecto a la memoria del general cubano, identificándose así con el sentimiento del pueblo de La Habana y guardando toda clase de consideraciones al Ejército cubano y a sus Representantes".

La Asamblea nombró a los señores Arístides Agüero, José Miguel Gómez y Hugo Roberts, para que dictaminaran sobre el incidente, atribuyendo éstos el origen del mismo al oficial norteamericano, a quien, como ya hemos visto, se refirió el gobernador, pero exculpando de toda responsabilidad, tanto al Gobierno inter-ventor como al general Brooke.